

Badalona cierra un piso patera con riesgo de explosión de gas

LUIS BENVENUTY
| BADALONA

Una pensión ilegal de Badalona estuvo funcionando durante aproximadamente tres meses con una caldera industrial modificada de modo clandestino para que pudiera ser alimentada por hasta una quincena de bombonas de butano. Esta chapuza, ubicada en un entresuelo y ya precintada por personal de Repsol, puso en manifiesto peligro la seguridad de todo un bloque de viviendas de ocho plantas de altura del barrio de Llefia, muy cerca de Sant Roc, donde se concentra la mayor parte de las viviendas sobreocupadas de la ciudad.

El Ayuntamiento badalonés informó ayer de que la Guardia Urbana cerró de manera definitiva este negocio el pasado día treinta de diciembre. A raíz de numerosas quejas vecinales motivadas por los ruidos y el continuo ir y venir de desconocidos, la policía municipal descubrió que un ciudadano de origen chino había convertido un local de carácter comercial de entre setenta y ochenta metros cuadrados, situado en el entresuelo, en una pensión ilegal que disponía de siete espacios diferenciados. No se las puede calificar de habitaciones.

Esta persona, que pagaba un alquiler de 480 euros mensuales al propietario, una vecina de la ciudad, dividió con paredes de madera este entresuelo de la calle Sagrada Família en siete compartimentos de unos dos metros por dos metros y medio. Estos cubículos eran ocupados por una o dos personas, siempre de origen asiático. Cada una de ellas pagaba entre ciento cincuenta y doscientos cincuenta euros al mes por el alojamiento, dependiendo de si dormían solas o acompañadas. Los cubículos apenas disponían de espacio para un par de colchones.

En el momento en que la Guardia Urbana se personó en el nego-



LIBERT TEIXIDÓ

UN BLOQUE EN PELIGRO. El edificio que albergaba la pensión, en el barrio de Llefia de Badalona, ha sufrido un gran peligro con la precaria instalación de la rudimentaria caldera

El precedente del Raval

■ El propietario del piso patera situado en el número 46 de la calle Hospital de Barcelona acató la orden de cese de actividad para funcionar como una pensión. Los inspectores del distrito de Ciutat Vella se personaron el día 29 de diciembre en la vivienda y comprobaron que las más de veinte camas que había llegado a tener la pensión habían desaparecido. A partir de ahora los servicios del distrito extremarán la vigilancia en el inmueble para evitar que se repita un hecho similar. También se mantendrán en contacto con los vecinos, que fueron los que denunciaron las condiciones en las que vivían los inmigrantes, la mayoría de Bangladesh, para que avisen de cualquier anomalía. Al propietario del piso, apodado Sultán, según explicaron los vecinos, no se le aplicará ninguna sanción. Un portavoz del distrito explicó que, en el caso de que no hubiera acatado la orden de cese de actividad ilegal o volviese a reincidir, sí que sería sancionado

cio, en su interior se encontraba una decena de inquilinos, todos chinos. Fuentes del cuerpo explicaron a este diario que los moradores disponían también de una pequeña cocina y un baño comunitarios, cuyas condiciones de salubridad eran deplorables. "En todo caso, como el negocio apenas funcionaba desde hace tres meses, desde que se firmó el contrato de alquiler, no le había dado tiempo a degradarse". La peligrosa caldera modificada se empleaba para caldear el ambiente.

Este local de Llefia no tenía cédula de habitabilidad, así como ningún permiso municipal para ejercer actividad económica alguna. Además, el propietario no estaba al corriente de las reformas llevadas a ca-

bo. Pero la operación de la policía municipal se ha saldado sin detenidos dado el carácter administrativo de las infracciones, y en ningún momento penal. Las pensiones ilegales están en el punto de mira de Badalona desde el mes de septiembre.

Fuentes del cuerpo explican que la ciudad ha iniciado una campaña especial con objetivos a largo plazo a fin de acabar con la proliferación de pensiones ilegales en la ciudad, así como con las molestias que generan los pisos sobreocupados. La idea, matizan las fuentes, es garantizar la convivencia ciudadana y prevenir la aparición de problemas sociales de mayor calado. Porque, aparte de la inhumana circunstancia a la que se ven abocados quienes tienen que recurrir a este tipo de vivienda, la sobreocupación de los pisos rompe la convivencia de la esca-

La caldera utilizada para calentar la casa había sido modificada para ser alimentada por quince bombonas de butano

lera y, a la larga, la del barrio. La Guardia Urbana dice que el problema se concentra con especial gravedad en el barrio de Sant Roc y cercanías, como es el presente caso, como han denunciado en numerosísimas ocasiones las asociaciones del vecino del lugar. Otros barrios afectados son el de Artigues y los de la Serra d'en Mena, en los límites con Santa Coloma de Gramenet, caso de Salut Alta y La Pau, entre otros.

La policía de Badalona no dispone todavía de datos específicos en torno a la cuestión. Solamente las asociaciones de vecinos han hecho pequeños estudios al respecto. Pero uno de los primeros objetivos de la Urbana es saber cuántos pisos en la ciudad se encuentran realmente sobreocupados, y diferenciarlos de aquellos que aparecen sobreocupados oficialmente porque a muchas personas les conviene empadronarse en el mismo piso, aunque luego no vivan allí.

El teniente de alcalde Eduard Tortajada explicó recientemente que el Ayuntamiento no tiene armas legales para impedir que varias familias compartan un mismo piso. ●

Libros que se leen sin apenas palabras

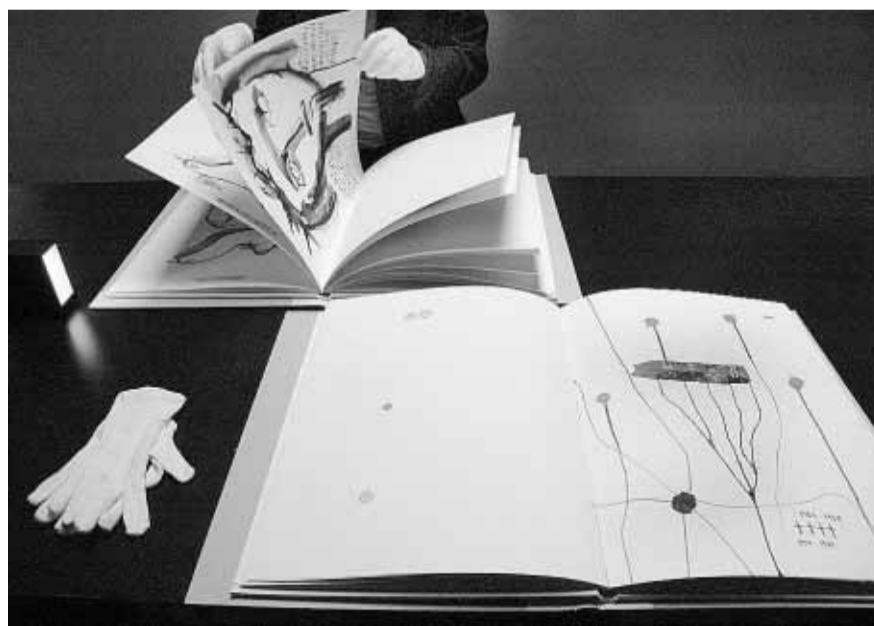
EL HOTEL OMM EXPONE TEXTOS PINTADOS QUE CUENTAN HISTORIAS

XAVIER MAS DE XAXÀS
| BARCELONA

El vestíbulo del hotel Omm, con la chimenea de gas aséptico, los sofás hundidos y el alterne de hombres y mujeres instalados en la madurez y la tranquilidad, ha incorporado 18 libros de artista a su pequeña biblioteca de consulta variable. Son textos originales que se pueden consultar por la tarde en el mismo mostrador que, al caer la noche, se transforma en una de las barras más concurridas de la ciudad.

Lo primero que hay que hacer es ponerse unos guantes. Guantes blancos, de camarero en restaurante de lujo. Las páginas de los libros son únicas y se echarían a perder con las huellas de la suciedad callejera. Los artistas, procedentes de catorce países y seleccionados por Julià Sunyer, se han enfrentado al reto de narrar sin palabras. "Hemos buscado la fusión del arte con la literatura, de la plástica con la narrativa", explica el comisario.

Los artistas han pintado la escritura para contar historias que se leen sin saber leer. Tano Pisano, por ejemplo, ha escogido la traumática experiencia a la que fue sometido por la prensa de su



JORDI BELVER

La escritura ha sido sustituida por dibujos para relatar las tramas

El establecimiento hotelero ha incorporado 18 libros que por la tarde se pueden consultar y mirar, con guantes blancos

Omm, asegura que en estos dos años se ha preocupado por que el hotel devolviera a la ciudad lo que ésta le ha dado a su negocio. De ahí, el jazz y la música alternativa que suena en el sótano los jueves por la noche y también esta exposición de libros de artista, contribución de Esteva al Any del Llibre, que se podrá disfrutar hasta el 20 de enero. ●

Dos máquinas dejan sin luz a 7.500 clientes del Maresme

A. DE LA FUENTE | MATARÓ

Dos máquinas excavadoras engancharon ayer sendas líneas soterradas en Callús y Sant Pol de Mar (Barcelona), lo que dejó sin suministro eléctrico a cerca de 7.500 clientes de Fecsa Endesa de diversas poblaciones del Bages y el Maresme.

El primer incidente tuvo lugar a las 10.19 horas cuando una máquina excavadora que trabajaba en la calle Transformador de Callús enganchó una línea soterrada de media tensión y dejó sin luz durante tres horas a 796 clientes de este municipio y de Súria.

Hacia las doce de la mañana se produjo el otro incidente cuando una máquina excavadora que trabajaba en Sant Pol de Mar enganchó una línea soterrada de media tensión y dejó sin suministro eléctrico a 6.639 vecinos de esta población, de Calella y de Canet de Mar. En este caso la incidencia duró un máximo de una hora y veinte minutos. ●